

**RESPLANDOR Y TRASCENDENCIA DE LA BELLEZA.**  
*Una interpretación de la imagen de Guadalupe  
dentro de la mirada de Santo Tomás*

**Introducción**

He aquí un acontecimiento, un hecho real, que levantó la historia de un pueblo, develando su filosofía que por ser vivencial no sólo descubrió pensamientos luminosos sino también deseos y afectos profundos. Un acontecimiento que deja ver la experiencia religiosa que mantuvo este pueblo con la belleza de Dios volcada en la naturaleza. Experiencia que manifiesta lo más digno, lo más noble, y lo más profundo de su cultura, siendo ésta riquísima. Me refiero a la cultura indígena del pueblo mexicano del siglo XVI, que fue del mejor modo comprendido y elevado a la mirada de muchos otros pueblos extranjeros gracias al admirable Acontecimiento Guadalupano. Puesto que, la Virgen llamada María de Guadalupe se expresó en su lengua nativa, el náhuatl, apareciéndosele a un indio llamado Juan Diego Cuauhtlatoatzin, para dejar luego amorosamente en su tilma su preciosa Imagen. De este modo, Ella eligió quedarse, entregando su mensaje e irradiando su belleza, pero no tan sólo para los indígenas y aquellos españoles que decidieron quedarse junto a ellos para evangelizarlos, sino también de un modo mediato para toda la humanidad.

Por eso presentaré, de un modo acotado, este acontecimiento que se quedó plasmado como vivo en dicha Imagen, con el fin de darlo a conocer un poco más, y mostrar a través de él cuál es el sentido de belleza para los indígenas, sentido que está muy de la mano con el pensamiento de santo Tomás. De ese modo acercar a la mirada del siglo XXI, una gran belleza creada por un artista no humano sino divino, destacando lo que a estos indios cautivó, embelesó y arrebató en un amor profundo que hasta hoy sigue tan vivo. Para ello, seguiré a dos grandes investigadores que se especializaron en la interpretación del códice que guarda la Imagen, ambos sacerdotes, llamados Mario Rojas Sánchez y José Luis Guerrero.

Paralelamente a esta pequeña investigación, deseo arrimar a la Imagen de María de Guadalupe la mirada y pensamiento de santo Tomás, resaltando así también su concepción de belleza, lo que a él más le atrajo de ella. Y puesto que se trata de una Imagen divina veo oportuno tomar su *Comentario al libro “Acerca de los Nombres Divinos” del Bienaventurado Dionisio*<sup>1</sup>, desde el capítulo IV, lecciones V y VI, porque es aquí donde Tomas desmenuza y

---

<sup>1</sup> THOMAE AQUINATIS, *In Librum Beati Dionisio DE DIVINIS NOMINIBUS Expositio*, Romae, Marietti, 1950

profundiza la noción de belleza como atributo propio de Dios en relación con la belleza de sus criaturas.

### **¿Cómo debe leerse el Acontecimiento Guadalupano?**

Como se dijo, la Virgen escogió la lengua náhuatl para transmitir su mensaje, sencillamente porque en ese tiempo era una lengua conocida por la mayoría, fácilmente accesible, y porque, a diferencia del español, tiene una especial manera de hablar del todo exquisita y elegante.<sup>2</sup> Lo característico de ésta lengua es su capacidad de aglutinar en una expresión, en una palabra, una variedad de conceptos asociados. Sobre todo, es un instrumento que comunica “imágenes interrelacionadas”, altamente significativas, con una densidad más bien afectiva que intelectual. Esta virtud que posee la cultura náhuatl, se debe a que la transmisión de la tradición era sobre todo de forma oral, por lo cual, a través de una palabra englobaban múltiples significados, para comunicar así todo un mensaje. Lo hacían también a través de dibujos, glifos, signos, símbolos, que traían de la realidad, de su gran contacto e identificación con la naturaleza, fundamento de éstos. De este modo, desarrollaban la percepción, la intuición, a la escucha de lo que Dios les decía a través de la naturaleza.<sup>3</sup>

Por ser la Imagen de la Virgen de Guadalupe para la mentalidad indígena un poema, una obra de arte, un símbolo lleno de símbolos, lleva en sí un mensaje que hay que leer e interpretar. Por eso, este jeroglífico invita a ser contemplado con la mirada de los nahuas, abarcando así muchos ángulos. Además, por ser un gran símbolo contenedor a su vez de múltiples símbolos, comunica también vivencias, afectos, relaciones con Dios, con la naturaleza, con el prójimo, llamando así al observador a un encuentro profundo con ellos.

Y, para la mentalidad española, es un verdadero ícono, una imagen sagrada; porque les habla de la palabra de Dios, una Palabra llena de amor que la trae la Virgen junto con el ángel. Es como un evangelio expresado a través de una imagen.<sup>4</sup> Por ello también se invita a mirar y a leer dicha Imagen desde la perspectiva cristiana católica recibida por los hispanos.<sup>5</sup>

---

<sup>2</sup> Cf. GUERRERO JOSÉ LUIS, *Nican Mopohua. Aquí se cuenta...*, Buenos Aires, Pan y trabajo, 2003, pp. 3 y ss.

<sup>3</sup> Cf. ROJAS SÁNCHEZ MARIO, *Guadalupe símbolo y evangelización. La Virgen de Guadalupe se lee en Náhuatl*, México, 2001, pp. 93 y ss.

<sup>4</sup> Cf. Idem, pp. 115 y ss.

<sup>5</sup> Cf. Idem, Introducción, p. III

## ¿Qué estremeció a los indígenas cuando contemplaron la belleza de la Imagen? Y, ¿qué luz nos regala la mirada de santo Tomás?

Antes de entrar en lo que propiamente conmovió el corazón de los nahuas, quisiera resaltar brevemente su concepción de Dios y lo que ellos consideraban como bello.

Es de notar que los antiguos mexicanos, al estar insertados en un país habitado por diversos ecosistemas del todo contrastantes, percibían el mundo constituido por fenómenos distintos, por dualidades que, aunque parecen contrarias entre sí, son en realidad complementarias como la vida y la muerte, el día y la noche, el sol y la luna, lo masculino y lo femenino. Mas su filosofía para nada se quedó en la apariencia que la naturaleza les mostraba, sino que llegaron a concebir que más allá de ésta debía haber una única realidad verdadera, con mayúscula un Ser armonioso, único, perfecto. A esta Realidad llamaron “OMETEOTL = ‘Dios del dos’, ‘Dios de la dualidad’, es decir, el que domina y unifica la dualidad, el que es simple y no múltiple, armónico y no antagónico.”<sup>6</sup> Ahora bien, si el hombre concibe sólo la realidad como dual y antagónica, lo hace falazmente y de un modo subjetivo, porque estas realidades son una unidad en Omteotl, y sólo en Él las cosas son en verdad lo que son. Por tanto, es a Él a quien le compete propiamente el nombre de Verdadero y todas las cosas son en cuanto se fundamentan en Él.<sup>7</sup> Por tanto, los indígenas muy al contrario de ser politeístas, eran más bien “...*monistas*, es decir: creían en un *Dios único*, pero con muchos aspectos: todos los ‘dioses’ y ‘diosas’ eran en realidad el único y el mismo, sólo que considerado por los humanos bajo un aspecto diferente.”<sup>8</sup>

Entre los indios, los sabios decían que el hombre podía llegar a conocer a Omteotl pero sólo de un modo parcial, a través de “las Flores y los Cantos”. Es entendible que sea conocido a través de “los cantos”, puesto que es sinónimo de música, poesía, palabra. Además, para ellos, hombres profundamente religiosos, tratar con Dios era una fiesta, pues su adoración consistía en danzar y cantar.<sup>9</sup> Pero, ¿por qué es conocido a través de “las flores”? Es interesante poder ver como los indígenas en su idioma náhuatl usaban de los elementos botánicos para expresar el concepto de verdad: *nelliliztli*, y lo verdadero: *nelli*, que significa: **“lo que tiene raíz, lo que está sólidamente fundamentado”**<sup>10</sup>. De ahí que, las flores al ser la parte más visible y bella de una planta están develando que en lo oculto son producidas por

<sup>6</sup> GUERRERO J. L., *El Acontecimiento Guadalupano. Un modelo de evangelización perfectamente inculurada*, Buenos Aires, Pan y Trabajo, 2003, p. 7

<sup>7</sup> Cf. Idem, pp. 7 y ss.

<sup>8</sup> GUERRERO J. L., *Nican Mopohua*, p. 11. En negrita y cursiva en el texto.

<sup>9</sup> Cf. Idem, pp. 21 y ss.

<sup>10</sup> GUERRERO J. L., *El Acontecimiento Guadalupano*, p. 8. En negrita en el texto.

una sana y firme raíz. Por ello, Dios manifiesta su belleza y amor a través de las flores, puesto que, es Él la raíz última y el fundamento definitivo de toda Verdad. Así es como las flores, con su toque delicado de belleza, impulsan al hombre a trascender su mundo material para contemplar aunque más no sea un destello del resplandor divino. Pues ellas son signos de trascendencia, mensajes de Dios, para la cultura náhuatl. De esa forma, todo lo que a ellos les ayudaba a elevarse hasta Dios, lo llamaban así “‘*Flor y Canto*’, ‘*In Xóchitl in Cuícatl*’...”<sup>11</sup>

Para ilustrar todo lo dicho, mencionaré un nombre que los filósofos sacerdotes de ese pueblo supieron dar a Dios: “**Chalchiuhtlatonac**”, “**El que hace brillar las cosas como jade**”<sup>12</sup>. El jade para ellos es símbolo de vida y belleza. Quitando la metáfora quiere decir: Él que es causa de toda vida, y por qué no también Él que es causa de toda belleza.

Puede ya notarse la semejanza con santo Tomás, cuando él mismo comentando a Dionisio trata dentro de los nombres divinos la belleza de Dios. Este Dios que al ser la causa primera de todo y sobremanera simple contiene en sí perfectamente todas las cosas, no separadas ni alteradas, sino en sí mismo en cuanto es Uno.<sup>13</sup> Él por ser siempre y del mismo modo bello, en todo y absolutamente bello, por tanto sin ningún defecto, es la fuente y la causa de la belleza en todas sus criaturas, así como de su vida y su verdad.<sup>14</sup> Por exceso de Su bondad y belleza les participa a todos los entes creados un rayo de su luz haciéndolos semejantes a Él. De ese modo, “Dios transmite la belleza en cuanto es causa de consonancia (armonía) y claridad en todas las cosas...”<sup>15</sup> Y así, “la belleza de las criaturas no es otra cosa que la semejanza de la divina belleza participada en las cosas.”<sup>16</sup>

### **La trascendencia de las flores**

Los indios eran amantes de las flores por concebirlas como don de Dios, lo más excelso y bello, pero sabían también de su fragilidad y cuán pronto se marchitaban; es por eso que soñaban con poder contemplar flores divinas, que duren para siempre entre sus manos.<sup>17</sup>

He aquí, la sorpresa y el asombro cuando fueron a ver la Imagen sagrada estampada en la tilma de Juan Diego, pues encontraron a una Doncella hermosamente adornada de flores y tan hermosa que mostraba ser Ella la Flor de Dios. Al fin, contemplaron lo que para ellos era

---

<sup>11</sup> Cf. Idem, p. 8. En negrita y subrayado en el texto.

<sup>12</sup> Idem, p. 8 y ss. En negrita en el texto.

<sup>13</sup> Cf. *In Div. Nom.*, cap. IV, lec. V, n. 336

<sup>14</sup> Cf. Idem, n. 341-347

<sup>15</sup> Idem, n. 339

<sup>16</sup> Idem, n. 337

<sup>17</sup> Cf. GUERRERO J. L., *Nican Mopohua*, p. 41

un simple sueño: flores divinas, como si el paraíso -“**Xochitlapan = la ‘Tierra de las Flores’...**”<sup>18</sup>- hubiera bajado para ellos.

De las variadas flores diseminadas por el vestido de la Virgen, se destacará la *flor corazón*, puesto que su simbología expresa los máximos valores humanos para el indio: el bien, la belleza y la verdad, entrelazados y unidos.<sup>19</sup>



*Yolloxochitl*: significa Yollotl=corazón, xochitl=flor. Se la llama así porque en ella hay un rostro, rostro-corazón, símbolo de la persona. Las flores son el corazón del hombre, son el corazón de Dios, son las flores de Dios. Porque, a su vez, éstas están pintadas en la túnica rosada de la Virgen, símbolo de la tierra, pero tienen su raíz en el manto color jade, símbolo del cielo. Por ello, expresan que la verdad está en el cielo, su raíz está plantada en el interior del

cielo. De ese modo: *Nelhuayotl* refiere a la Raíz que es la Verdad. *Xochil* a la Flor que simboliza la Belleza, y “...una bella flor es irrefutable testimonio de una buena y sana raíz, así como promesa de un buen fruto.”<sup>20</sup> *Xochicualli* refiere al Fruto, lo comible de la flor, lo bueno de la flor, por eso simboliza al Bien.<sup>21</sup>

La armonía y orden que contiene este pequeño símbolo devela más profundamente la armonía que lleva toda la Imagen, una clara razón por la cual Tomás diría que es bella, y aún más que esta armonía no puede haberla causado sino la Belleza divina.

Tomás sostiene comentando el libro *Los Nombres Divinos* que un modo de hallarse la armonía en las cosas es en cuanto éstas se hallan ordenadas a Dios. Sin lugar a dudas dicha armonía se encuentra de un modo perfecto en la Imagen, más en esta pequeña investigación este hecho puede vislumbrarse desde el sentido profundo que daban los nahuas a las flores, donde se destaca que su atracción de belleza lleva e impulsa hacia la divinidad. Son flores bellas que destilan perfume de eternidad, que invitan al contemplador a trascender su simple mirada y a sumergirse en lo profundo, en lo secreto de su misterio. Pues, su belleza al mostrarse a la luz revela ansiosa lo que guarda oculto, lo que no se ve, su profunda raíz, su fundamento divino. Una belleza que seduce y atrae al que se acerca a ella, prometiéndole alcanzar buenos frutos, bienes divinos. Así, “Dios es la causa de la armonía, como el que llama a todas las cosas a sí mismo, (...) y debido a lo cual la belleza en griego se dice calós...”<sup>22</sup>.

<sup>18</sup> Idem, p. 41. En negrita en el texto.

<sup>19</sup> Cf. Idem, p. 18

<sup>20</sup> Idem, p. 18

<sup>21</sup> Cf. ROJAS SÁNCHEZ M., *ob. cit.*, pp. 105 y ss.

<sup>22</sup> *In Div. Nom.*, cap. IV, lec. V, n. 340

### El resplandor de un Sol distinto

Cuando los aborígenes contemplaron la Imagen, lo que más les impacto fue el aspecto de “solaridad” de la Virgen de Guadalupe. “Siendo la religión prehispánica ante todo solar, cualquier evento relacionado con el sol tenía una asociación con la religión.”<sup>23</sup> Pues veían una mujer convertida en sol, transformada en sol, por tanto, llena de la presencia divina, orientada hacia Dios, hacia el Sol. Los cautivaba su Imagen incandescente, ‘sus vestiduras resplandecientes’: *Tlanextia*, esto les decía que tiene significación. De Ella salen flechas, rayos: *Miyotia*, despiden de su vestido el dorado brillo, para los nahuas significa que está respirando, reverbera. A su vez, ‘está vestida con hierbas’: *Moxiuhyotia*, Ella esparce, expide *xihuitl*= hierba, fuego, jade, piedras preciosas, esmeraldas, vida, virginidad. Por eso, está revestida de lo excelso.

El aspecto solar en la Imagen puede percibirse de distintas formas, todas conectadas entre sí. Por un lado, los nahuas identificaban en la Imagen el “sol natural”, el astro, que si bien no está visiblemente explícito, lo relacionaban con el día del solsticio de invierno, día en que se estampó la Imagen en el momento de la salida del sol<sup>24</sup>. Pero, les llamaba la atención que éste sol a las espaldas de la Virgen, por su luminosidad natural, no la oscurezca como ocurre con cualquier persona que tiene el sol detrás de sí, al mirarla de frente no puede distinguirse más que su silueta. En cambio, la Virgen está toda iluminada. Esto les decía que el sol que se manifiesta en la Imagen es un Sol distinto, no es el astronómico, es un Sol nuevo. Pues, este Sol sobrenatural que percibían los indios brillando detrás de la Virgen también lo veían brillar desde dentro de Ella. Los indígenas reconocían que este Sol implícito lo trae ésta Joven en su interior, un Sol que a través de Ella se abre paso entre las nubes, signo para ellos de la llegada de Dios.

Por otro lado, veían en la Imagen un juego de luces y sombras, pero la parte más iluminada la encontraban en el centro de la Imagen, que es a la vez, el centro de la Virgen: su vientre. Allí identificaron una florcita que llaman *Tonalli*, única en el vestido.



*Flor–Tonalli*: única flor de cuatro pétalos, llamada también *Nahui-Ollin*. Es símbolo del sol, representa la morada de Dios, la plenitud, la totalidad. Simboliza también el origen de la vida, el principio y el fin, el cielo y la tierra. Es el máximo símbolo náhuatl.<sup>25</sup>

<sup>23</sup> ROJAS SÁNCHEZ M., *ob. cit.*, p. 109

<sup>24</sup> Cf. *Idem*, p. 112

<sup>25</sup> Cf. *Idem*, pp. 130 y ss.

Esta florcita ubicada en el centro de la Virgen significa para los indígenas, que Ella les trae en su vientre a Dios, que Ella es la Madre del Sol, y por su Hijo está convertida en Sol, divinizada. Y, al estar en el centro, les dice que es lo más importante que viene a traerles.

Ésta es otra razón por la cual Tomás se gozaría en la belleza de esta Imagen: su resplandor, su claridad propia. "...se dice bello a cada uno en cuanto tiene claridad de su género, ya sea espiritual o corporal y en cuanto que está constituido en la debida proporción."<sup>26</sup> Más cuando el santo menciona esta claridad como condición de la belleza se refiere a la claridad de la forma por la cual la cosa tiene ser. A su vez, esta forma es aquél principio inteligible que perfecciona y le da plenitud a aquello que es, dándole así su claridad y razón propia. "Pues toda esencia o es una forma simple o tiene un complemento a través de la forma; pero la forma es cierta irradiación que proviene de la primera claridad; y la claridad pertenece a la razón de belleza..."<sup>27</sup> De ese modo, la divina claridad les participa a las cosas rayos de su luz, transmisiones luminosas que las embellecen.

Es interesante notar, en esta concepción profunda de la belleza, la noción de participación, pues la Belleza está en Dios esencialmente: por exceso, en cuanto que es bellísimo o superbello; y por causa, al comunicar su belleza dando el ser, moviendo, conservando, y llamando a todas las criaturas a sí como su fin último.<sup>28</sup> De ese modo, "...en los existentes, lo bello y la belleza se distinguen como el que participa y lo participado, de modo que bello se dice de esto que participa de la belleza; pero la belleza es participación de la primera causa que hace bellas a todas las cosas..."<sup>29</sup>.

Ahora bien, en la Imagen de María de Guadalupe se halla de un modo patente la claridad de la forma, por la cual Ella es de un modo perfecto un ser admirable. Más, su belleza no acaba allí, pues la Virgen se muestra transfigurada por este Sol Nuevo que la inhabita y la trasciende sublimemente, llenándola de Su belleza, divinizándola. Los indios reconocían que Ella no tan sólo procede de la región de la Luz, sino que también viene trayendo en su vientre al Sol, que es su Hijo, y es su Dios, para darlo a conocer, ensalzarlo, y amorosamente unirlo a ellos.

Por eso, la Imagen de María de Guadalupe es de una belleza divina, de una armonía perfecta, transfigurada por la Luz eterna resplandeciente en y sobre Ella.

---

<sup>26</sup> *In Div. Nom.*, cap. IV, lec. V, n. 339

<sup>27</sup> *Idem*, lec. VI, n. 360

<sup>28</sup> *Cf. Idem*, lec. V, n. 341-354

<sup>29</sup> *Idem*, n. 337

## Conclusión

Más que concluir, deseo seguir desocultando esta belleza insondable manifestada en la Imagen de la Virgen, pues su mensaje y misterio siguen tan vivo latiendo al ritmo del corazón profundamente piadoso de los nahuas.

Sin embargo, deteniéndome en lo ya transitado a través de esta breve investigación, quisiera sólo destacar lo que a mi forma de ver es central en la concepción de belleza para los indios y en comunión con la mirada de santo Tomás. Pues, encuentro en ambos que el sentido más profundo de belleza es este llamado que posee intrínsecamente a la trascendencia, llevando así al contemplador, con una pedagogía singular, más allá de lo que a simple vista muestra, hacia el contacto con Dios. De ese modo, todas las cosas bellas develan, para un despierto observador, estar fundamentadas aunque más no sea por una pequeña ráfaga de verdad. Y dicho aspecto de verdad en definitiva encuentra su fundamento último en el único que es Verdadero absolutamente: Dios. Por eso, una belleza que se encuentre más arraigada en una verdad superior será por ésta elevada y enaltecida resplandeciendo con destellos de eternidad, a su vez que prodigando buenos y maduros frutos. Esto se ha podido ver en la belleza de la Imagen de Maria de Guadalupe, y cómo Ella de un modo vivo enriquece, acerca, e ilumina el pensamiento de santo Tomás y sus nociones de belleza que fueron dadas aquí como pequeñas pinceladas, dejando por ello abierto el tema a futuras investigaciones y profundizaciones.

De este modo, a las condiciones de belleza dadas por santo Tomás, bien se podría explicitar su trascendencia, al ser Dios la causa de toda belleza.

María Belén Glencross

## Bibliografía

- GUERRERO JOSÉ LUIS, *Nican Mopohua. Aquí se cuenta...*, Buenos Aires, Pan y trabajo, 2003
- GUERRERO JOSÉ LUIS, *El Acontecimiento Guadalupano. Un modelo de evangelización perfectamente inculturada*, Buenos Aires, Pan y Trabajo, 2003
- ROJAS SÁNCHEZ MARIO, *Guadalupe símbolo y evangelización. La Virgen de Guadalupe se lee en Náhuatl*, México, 2001
- THOMAE AQUINATIS, *In Librum Beati Dionisio DE DIVINIS NOMINIBUS Expositio*, Romae, Marietti, 1950, cap. IV, lec V y VI